

«Rosa Díez me echaba en cara que no me definía con rotundidad en los últimos tiempos»



«No sería bueno cerrar heridas en falso porque tarde o temprano se abrirían»

ceso de Burgos' es de 1979 y 'La fuga de Segovia' se rodó dos años más tarde. En plenos ochenta llega el bombarzo de 'La muerte de Mikel'. Y en 1994 'Días contados' tiene que ver con ese mundo, pero se separa de las otras tres. Para mí, el cine fue una vía de conocimiento de la realidad. Era vasco por los cuatro costados, pero no había vivido en Euskadi. En aquel momento convulso políticamente —final de la dictadura, comienzo de la democracia— el conflicto tenía unas características muy diferentes a las que acabó adoptando. El terrorismo se contemplaba de otra manera. Y en mis películas se ve ese cambio.

— Repasémoslas.

— En la primera puse la cámara y dejé que contaran qué fue el Proceso de Burgos, y no niego que existiera admiración hacia lo que fue la lucha antifranquista. 'La fuga de Segovia' también era medio documental: estaba escrita por uno de los fugados, Ángel Amigo, el productor. Los protagonistas eran 'polidemocráticos', y de ahí que dijera que la película abogaba por las tesis de ETA político-militar, favorables al abandono de las armas. Fue mi paso del documental a la ficción. 'La muerte de Mikel' es pura ficción, y es la que más trata sobre ETA.

— 'La muerte de Mikel' permanece cómo la cinta por antonomasia del cine vasco. Ninguna ha logrado tanto calado en la sociedad.

— Es la película mía que más éxito ha tenido con diferencia. Estaba en el sitio adecuado en el momento preciso. Yo hoy no retrataría igual a los 'guerrilleros' de 'El proceso de Burgos' y 'La fuga de Segovia'. Son fruto de la fascinación de mi generación por acciones que vinculaban a la lucha antifranquista. Ahora son inconcebibles. En 'La muerte de Mikel' ya se nota una cierta decepción hacia una sociedad intolerante, es más crítica con el entorno, no tan complaciente. Además, ya no soñábamos con plantar los cimientos de una cinematografía vasca. Me acuerdo de que 'La fuga...' coincidió en el tiempo con 'Fuga de Alcatraz', la de Clint Eastwood. Queríamos hacer 'Fuga de Alcatraz' en Euskadi; en vez de un preso común, los protagonistas eran presos políticos.

Falsa normalidad

— Usted participó en aquella campaña de 'Ven y cuéntalo'. Se trataba de aparentar normalidad mientras seguían los atentados.

— Era un eslogan de cuando Rosa Díez era consejera de Turismo del Gobierno vasco. Y mirala ahora, las vueltas que da la vida... Se trataba de aparentar normalidad cuando no la había. Vender el turismo en Euskadi era jodido en aquel momento, una misión casi imposible. Recuerdo que estaba justo a punto de terminar los 'spots' en mi productora cuando se produjo el atentado contra Aznar. Estalló el coche

a quinientos metros de mi oficina, en la esquina de Arturo Soria. Reventaron todas las ventanas. Y mientras recogíamos los cristales nos entró una depresión del carajo, nos fuimos a casa y nos emborrachamos. ¡Qué disparate, 'Ven y cuéntalo'!

— A los intelectuales vascos se les ha acusado de ser tibios con la violencia.

— Es un tema moral de cada uno. Este es el momento de mirarse hacia dentro y preguntarse por qué hiciste lo que hiciste. Yo llegué hasta donde creí que tenía que llegar, tanto haciendo cine como pronunciándome políticamente. Porque cualquier cosa que dijeras sobre el tema se utilizaba de manera torticera por unos y por otros. Te usaban como bandera de un lado y de otro. Era como si estuvieras obligado a definirte constantemente. Yo entiendo que muchos han intentado llevar su vida pública de la mejor manera, que en aquellos años tenía su complejidad. Intentar hacer tu trabajo con libertad ya era bastante.

— ¿A usted le han acusado de ser tibio al respecto?

— Sí. ¡Tienes que demostrar en qué postura estás! Pues desde que acuerdo siempre he sido claro: estoy en contra del terrorismo y de la violencia. Creo que puse mi granito de arena. Cada uno sabe lo que ha hecho o dejado de hacer. Hay gente muy respetable que ha tenido actitudes más o menos comprometidas con ETA, es un problema de actitud moral. Otros se han parapeado en eso y lo han aprovechado. Además, en mi caso las películas se hacen a dos o tres años vista. De cuando arrancan un proyecto a cuando lo estrenas la realidad ha cambiado.

— ¿Pero usted ha echado de menos un mayor compromiso de personajes públicos? Como ironiza Fernando Savater, aquí se come bien y no pasa nada.

— Rosa Díez siempre me echaba en cara que no me definía con rotundidad en los últimos tiempos. Re-

pito, hacía mi trabajo, lo que creía que tenía que hacer. Tampoco puede desembocar esto en una 'caza de brujas'. Queda a la conciencia de cada uno.

— Y ahora que no hay muertos, ¿qué toca?

— Ahora viene la parte más complicada. El momento de intentar resastar las heridas de un pasado inmediato. Se ha destapado el tarro de las esencias, se han cometido barbaridades, actos tremebundos a la ligera. Todo ese daño fruto del odio no se puede pretender que desaparezca de la noche a la mañana. No es algo tan sencillo como algunos pretenden que va a ser. Hará falta muchísimo tiempo para que cicatricen esas heridas. No soy excesivamente optimista. Ahora, tengo claro que la desaparición de la violencia es irreversible.

— ¿Y el odio?

— Sigue latente. En los años noventa quise rodar una película titulada 'La casa del padre', un título con el que después hicieron otra diferente. Llegué incluso a buscar las localizaciones. Hablaba de un País Vasco sin violencia y de los efectos que esos odios, como un eco, rebotaban en el futuro. ¿Cómo se perdona? ¿Cómo se pasa del rencor a la cotidianidad? Y en un sitio tan pequeño como Euskadi, de cuadrillas, familias, vecinos. Si volviera a hacer una historia sobre ETA, sería esta.

— ¿Y cómo acabaría esa película?

— No lo sé. El tiempo es fundamental. Y surgen nuevas preocupaciones; a los vascos el terrorismo ya no les inquieta tanto como la crisis. Pero a quienes les tocó de cerca no lo van a olvidar, ni tienen por qué. Y con toda la razón del mundo piden una satisfacción. Qué menos que una disculpa.

Aprendizaje democrático

— La estrategia de la izquierda abertzale ahora son los presos.

— Deben reconocer el daño causado. Y articular algo para dar salida a situaciones concretas. Hay gente que se enroló en esta 'guerra' absurda con veinte años y a los cincuenta no son la misma persona. Al que ha reflexionado sobre lo que ha pasado habría que darle una oportunidad, aunque él no dio ninguna. Pero todo pasa por reconocer el daño causado.

— ¿Hablamos de indultos?

— Todavía es muy pronto. Pero hay que intentar salir del charco. Si hablamos de asesinos es complicado. Pide disculpas primero y clemencia después. Y luego ya veremos. Hoy en los periódicos aparecía en la misma página el pacto de todos los partidos —menos Rosa Díez— contra ETA y la declaración ante el juez de la madre llamando a hijos de puta a los etarras que asesinaron a su hija. Habrá que ser generoso por ambas partes. El que la hace la paga, pero han cambiado las circunstancias. Lo que no puede ser es que

Y TAMBIÉN

Vascos en Madrid

«Tenías que explicar cada día qué pasaba»

«Yo me vine a vivir a Madrid en 1986, después de pasar en Donosti los 'años de plomo', una época terrible. Me fui porque Pilar Miró me ofreció una serie y ya me quedé. Al venir tenías que explicar todos los días qué pasaba, porque la gente no entendía nada».

Dos comunidades

«El 'conflicto vasco' no se anula por decreto»

«En cierta manera, siempre ha existido un país fraccionado. Los resultados electorales así lo reflejan. Aunque no exista ETA seguirá eso que hemos venido en llamar 'conflicto vasco'; no se anula por decreto ni se acaba con la entrega de las armas. Vivir en el odio y el rencor me parece terrible, pero si a una de mis hijas le hubiera pasado algo no podría olvidar de la noche a la mañana».

quien haya perdido a su hijo vea cómo sale por la puerta de la cárcel el que lo mató sin pedir perdón. Estos temas son un arma arrojadiza de fácil utilización política.

— En la situación actual muchos advierten que tampoco puede haber una amnesia colectiva, pasar página como si no hubiera pasado nada.

— No sería bueno cerrar heridas en falso, porque tarde o temprano se abrirían. Yo no tengo la solución. Hay que mirar con optimismo el futuro. Fijate, ahora la izquierda abertzale tiene responsabilidades políticas. Gobierno en Gipuzkoa y San Sebastián y acude al Congreso de los Diputados. Ese aprendizaje democrático es una salida, gente que ha optado por la vía política. La decisión de las urnas es impecable. Otra cosa es su postura respecto a los presos, el tema por resolver. Quizá son ellos los que tienen más responsabilidad en este sentido. Me parecería un disparate que no se buscara una salida digna para todas las partes. Pero no se resolverá en un año o dos.

— ¿Echa de menos ahora a alguno de los políticos que trató durante la Transición?

— Bueno, Mario Onaindia era brillante y visionario, un personaje. Rodamos juntos 'El proceso de Burgos', era uno de los protagonistas, ja, ja. Nos habría venido muy bien que estuviera ahora, aunque no sé qué pensaría de todo lo que está pasando. Ha llegado la hora de pedirles a los políticos que actúen, que se pongan las pilas y se dejen de discursos. Que desaten el nudo.

— ¿Quién tiene que escribir la historia de este país?

— Siempre se dice que los vencedores, ¿no? En este caso no hay vencedores y vencidos, sino víctimas y verdugos. Desgraciadamente, hay bastante documentación de todos estos años de dolor para escribir cómo fue la historia, con los relatos de las víctimas y el disparate de tanta muerte.

— Eso de que no hay vencedores y vencidos depende de a quién pregunte.

— Sentirse vencedor o vencido no tiene sentido, más bien en unos momentos te tocó el papel de víctima y en otros el de verdugo. El Estado presume de haber derrotado a ETA y la izquierda abertzale lo ve también como un triunfo. Esas declaraciones no ayudan a nada.

— Ahora ya puede rodar esa película suya sobre el final de ETA.

— Sí. Una exploración del odio con final feliz. O por lo menos que se vea una luz al final del túnel. Me gustaría explorar cómo se sale del odio a nivel individual. Hay que ser muy generoso para superar el ojo por ojo y diente por diente. Ese guion sigue en el cajón.